

El artesano



Los relatos mínimos son un producto de nuestro tiempo. Una forma adecuada para contar el vértigo que nos toca vivir. Se alzan contra la palabrería, la avalancha informativa, la vacía superabundancia de nuestro tiempo. Los relatos de lo breve recorren otros géneros, se apoyan en otros textos, tejen vínculos con otros textos: son juego, sentencia, chiste, efecto instantáneo, pero también golpe al mentón.

Por eso, el lenguaje en este tipo de textos abandona el triste papel de herramienta enunciativa de la “verdad” y se desplaza hacia terrenos más amables de la creación, de la invención, de la búsqueda donde la verdad resulta siempre minúscula, relativa, plural, variable y nunca una sacralidad.

Es lo que se percibe en este libro. Y quizá esta percepción esté dada, sobre todo, por la falta de perspectiva temporal, ya que los textos que conforman *El artesano*, de Polo Guerrero, han sido trabajados en caliente, sobre el presente en movimiento y resultan claramente provisionales. Pero está claro que en su conjunto nos ofrecen intenciones propias. Es el recorrido de un testimonio hecho presente. Pulsi3n interior de la palabra de Polo Guerrero. Lentitud de la memoria.

En estos textos no se altera el orden cronol3gico de los días y sus noches. No es una obra documental. Se trata, ,más bien, de un

libro que refleja la temperatura y la vigencia de expresiones, de ideas que, dichas desde un ámbito estrictamente privado, pueden alcanzar una dimensión más global.

Guerrero existen, y están aquí para leerlas bien, porque solo si las leemos bien es posible que recuperemos algo de la confianza en el ser humano.

Que no es sino otra manera de decir que las palabras de Polo

Fabián Guerrero Obando